

PRESENTACIÓN

La historia regional nos permite conocer tanto los diversos procesos que componen la historia general del Perú, que se entrelazan y nos unen, así como las distintas interpretaciones sobre sucesos que determinaron el devenir de nuestro país, repercutiendo de formas variadas en cada región.

Teniendo en cuenta esta idea, el 28 de noviembre de 2022 se llevó a cabo el conversatorio virtual *Perspectivas de la historia regional*. Fue transmitido a través de nuestra cuenta oficial de Facebook, y contó con la participación de investigadores de distintas partes del país.

En este evento se buscó exponer diversas perspectivas sobre el desarrollo de la historia regional, discutiendo sus contribuciones, limitaciones y posibilidades. Para ello, se apeló al intercambio de opiniones entre investigadores, para conocer sus reflexiones sobre los aportes generados desde el desarrollo de la historia regional desde Ayacucho, Puno y Junín.

A continuación, presentamos la transcripción del conversatorio. Se han realizado algunas ediciones de tipo narrativo, sin alterar el mensaje comunicado por los ponentes, pero procurando emplear un lenguaje más amigable al lector⁴⁰.

Reiteramos nuestros agradecimientos a los expositores, quienes nos brindaron un poco de su tiempo para transmitir sus ideas, inquietudes, críticas y datos sobre la producción historiográfica en sus regiones, fomentando la compartimentación de experiencias e involucrando al público que presenció el conversatorio, por medio de la ronda de preguntas.

⁴⁰ Puede consultarse el video del conversatorio en nuestra cuenta de Facebook, en el siguiente enlace: <https://www.facebook.com/historiayregion/videos/8397467323661008>

CONVERSATORIO

PERSPECTIVAS DE LA HISTORIA REGIONAL

Participantes:

- Jeffrey Gamarra (Ayacucho)
- Néstor Pilco Contreras (Puno)
- Elia Otero Santiani (Junín)

Moderador: Edwin D. Gonzales Rojas

EXPOSICIONES

Se planteó iniciar con una narración libre por parte de cada uno de los expositores, sobre el desarrollo de los estudios regionales en sus respectivos espacios. Así, se transmitieron reflexiones, datos sobre investigaciones y críticas a la producción intelectual.

Jeffrey Gamarra⁴¹

Me voy a permitir hacer una especie de balance previo, de diagnóstico previo, respecto a qué perspectivas tiene la historia regional. Me acuerdo mucho de antropólogos, en especial de Carlos Iván Degregori, pero también de historiadores, arqueólogos y etnohistoriadores como John Murra, donde lo que se relieves para la sociedad peruana es la diversidad. Hay un libro que escribió Degregori, *No hay país más diverso*. Y podemos decir que esta diversidad tiene que ver con el espacio geográfico, aunque sin caer en un

⁴¹ Doctor en Antropología Social por la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París-Francia y profesor principal de la Universidad de Huamanga-Ayacucho, además de docente/investigador registrado en RENACYT-CONCYTEC. Investiga temas de violencia, radicalismo político y sociedades subnacionales. Es autor del libro *Generación, Memoria y Exclusión: La construcción de representaciones sobre los estudiantes de la universidad de Huamanga (Ayacucho) 1959-2006*, así como de *Resiliencia social y cambio en comunidades campesinas afectadas por conflicto armado interno*, publicado en Lima en 2010. Es también autor de artículos publicados en revistas nacionales y extranjeras. Ha sido también profesor visitante en la Universidad de Roskilde en Dinamarca; investigador asociado al Douglas Hospital Research Center, de la Universidad de McGill, Canadá y al Center for Development Research de Copenhague, Dinamarca.

determinismo de este tipo. La diversidad geográfica explica, en buena parte, la diversidad cultural de la sociedad peruana. Somos uno de los países con mayor cantidad de climas, de espacios ecológicos distintos en el mundo. Esto nos ayuda a entender no solamente una sociedad y cultura peruana diversas, sino además lo que podemos denominar como territorialidad diversa. Y si bien el espacio está definido mucho más cercanamente a lo geográfico, cuando hablamos de territorialidad estamos hablando también de la distribución de las relaciones de poder en el Perú.

Históricamente, en términos de estudios desde diferentes disciplinas, sobre todo desde la Historia, nosotros no hemos manejado, no hemos hecho teorías que tengan que ver con la diversidad. En su lugar, hemos hecho construcciones históricas para pensar la integración nacional. El tema de la diversidad no ha sido importante en la reflexión desde las ciencias sociales, y en especial en la reflexión histórica. Para tratar de entender la territorialidad, no debemos olvidar que la diversidad ha sido motivo, desde épocas prehispánicas, para la dominación del medio ambiente. Pero los historiadores no se han fijado mucho en ello y, más bien, su énfasis ha estado puesto en tratar de buscar la integración, dividiendo la historia pasada en torno a este objetivo, para que confluyan en lo que sería la idea de una república peruana, de una nación peruana. Es poco el tiempo que hemos dedicado a entender la diversidad, y más a preocuparnos por el tema de la integración. Esto último nos ha llevado a establecer territorialidades, distribuciones del poder y relaciones culturales y sociales basadas en una sociedad nacional, lo que ha generado espacios atrasados, primitivos, donde hay relictos de épocas pasadas. Los historiadores han formado parte de esta corriente, de este mainstream académico que se propone lograr la integración nacional, construir la cultura nacional, la idea de nación basado en la integración, pero no pensada en términos de buscar y explicar la diversidad.

Por ejemplo, cuando tratamos de entender la época colonial, el sistema colonial controla espacios desde la metrópoli, desde la capital del virreinato, y de lo que son esos espacios interiores denominados provincias. Una historia colonial está basada en estudiar sobre todo las relaciones de subordinación desde el centro hacia el interior del país. Mientras que, en la época republicana se ha trabajado el tema de la integración nacional, buscando equipararlo con su equivalente, con la idea de la construcción de la nación peruana. Pero esa idea de nación peruana ha obviado que hay diversidades, y se ha enfatizado, más que la diversidad, las diferencias, y las distancias, no solamente espaciales sino sociales y culturales entre un centro de poder (Lima) y las

provincias como espacios atrasados. No se piensa ni se ha asumido la reflexión histórica sobre la diversidad como tal, sino sobre la construcción de la idea de nación.

Entonces, acá creo que hay una tarea importante. La historia y la región, la historia regional debe ser una reflexión, un estudio para entender la diversidad. No verla como algo que impide la integración, la construcción de una nación, sino centrarse en el tema de la diversidad, para ver cómo en el Perú nos hemos acostumbrado a hacer construcciones mentales acerca de las diferencias entre Lima y sus provincias. La primera tarea es establecer una historia de la diversidad en el Perú. Esa es una tarea sobre la cual hay que trabajar desde todos los espacios, tratar de entender la diversidad, y hacer una historia de ésta.

El segundo reto para la historia regional es buscar cómo trascender las continuidades y trabajar sobre las discontinuidades, sobre los procesos locales y subnacionales. Está muy de moda, por ejemplo, trabajar la historia de la República. ¿Y cómo se trabaja la historia de la república? Se usa el término “herencia colonial”, y se abusa de éste. Y cualquier suceso que incluso tiene que ver con el presente, se interpreta como una falla que se dio en el proceso de integración nacional al inicio de la República, y caemos en ella, en términos historiográficos, en ese error de echarle la culpa de todo lo que sucede en el presente, al pasado. Y lo que ignoramos, lo que no estamos viendo, es cómo es que los procesos locales y regionales nos ayudan no a destruir la nación, sino más bien a pensarla en términos de diversidad. La comunidad imaginada nacional que sostenía Benedict Anderson, es más bien una comunidad imaginada regional, subnacional. ¿Y cómo éstas comunidades aportan a lo que sería una idea de historia nacional? Creo que allí hay que trabajar. ¿Cómo evitar hacer una historia que se fija solamente en el pasado para explicar el presente? Una historia que más bien necesita entender la sucesión de procesos distintos que se espacializan, que se territorializan. Entonces llegará un momento en que podamos entender y comparar la historia regional de Cusco con la de Ayacucho, trabajando esas diversidades. Creo que esa es la gran tarea, en ese camino es el trabajo que se debería hacer desde la historia regional.

Néstor Pilco Contreras⁴²

En primer lugar, la historia nacional debería de ser la suma de todas esas historias regionales que se han forjado a través de esa diversidad de la que nos hablaba Jeffrey hace un momento. Sin embargo, creo que esto no se ha dado todavía porque existe una hegemonía, un centralismo ideológico que se ha impuesto desde Lima principalmente. Ese discurso historiográfico oficial sobre los principales sucesos de nuestro país generalmente se ha ido desarrollando desde ese espacio capitalino, lo que se ve reflejado y legitimado en los textos escolares de ciencias sociales en la educación básica regular. Deberíamos dar una mirada más regional, porque se entiende que existen y existieron estudios regionales importantes a nivel nacional.

En segunda, quiero señalar que en Puno no existe una escuela o carrera profesional de Historia. Por lo tanto, carecemos de historiadores propiamente dichos. Lo que sí hay son historiadores que se han formado en otras canteras, y que han ido asumiendo esta línea de investigación histórica. Puno no posee una tradición historiográfica importante; no obstante, siempre ha estado a la vanguardia gracias a maestros y abogados, docentes que han estado involucrados en este aspecto del quehacer histórico.

De manera general quiero señalar que en Puno existen varios estudios sobre su realidad, sobre la historia regional propiamente dicha. Uno de los primeros, acerca de la realidad económica social, específicamente enfocado en la provincia de Azángaro, fue de José Domingo Choquehuanca, que constituyó también como uno de los primeros estudios estadísticos a nivel nacional. Otro puneño que puso en palestra a la región, visualizando la explotación que se vivía en el siglo decimonónico, fue el viajero del mundo, Juan Bustamante Dueñas, el *mundo puricuy*, quien ha dejado varios escritos, uno de ellos *Los Indios del Perú*, donde justamente describe cómo era esa relación entre dominador y dominado, y todas las fallas jurídicas y de explotación que existían no solo en el altiplano puneño, sino a nivel nacional. Tenemos, además, los aportes de un político puneño, Santiago Giraldo, quien inclusive se atrevió a escribir una historia del Perú republicano, que en ese momento fue publicada en el periódico El Trabajo. Y hace un año, todos estos artículos fueron reunidos y publicados como un libro, *Épocas de la Historia Política*.

⁴² Licenciado en Educación y maestrante en Didáctica de las Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de Altiplano (UNA). Autor de libros y artículos indexados. Sus principales líneas de investigación son Historia andina colonial e Historia de la Educación.

Si bien iniciamos con estos aportes de la historiografía regional, si realizamos un balance, esos estudios no fueron holísticos. Choquehuanca se centró básicamente en dar importancia al linaje de su familia, quienes habían luchado en favor de la corona española, en desmedro de las poblaciones indígenas, y al mismo tiempo tratando de prevalecer la importancia de Azángaro en la historia del Perú, siempre desde la perspectiva de los Choquehuanca. Mientras que Bustamante hizo una historia de la vida republicana, criticando el proceso mismo de la Independencia, inclusive acusándola de falsa, al igual que Santiago Giraldo. Se centraron en esos aspectos de la transición de la Colonia a la República, como debía ser en su tiempo.

Siguiendo con este repaso, tenemos algunos estudios a inicios del siglo XX. El gran maestro de los maestros puneños José Antonio Encinas, a pesar de su formación como docente y antropólogo en diversas universidades de Lima y el extranjero, va a escribir varios artículos históricos. Quizás a él se le conozca más por su aporte a la educación. *Un ensayo de Escuela Nueva en el Perú* es un libro clásico, así como otras obras sobre Derecho. Él va a escribir varios artículos a través de los diarios El Siglo y El Eco en esa época, narrando historias, tradiciones, costumbres, de los pueblos de Puno. Y fue el autor de *Puno: apuntes históricos*, donde se va a establecer la narración de la fundación hispana de Puno. Cabe indicar que aún persiste una discusión tremenda sobre si Puno tuvo una fundación española o no, aunque eso no es tan relevante; yo creo que la historia debe ser un proceso que debe tomar en cuenta los desarrollos prehispánicos e hispanos, a partir de los cuales se pueda construir una nación más homogénea.

Otro gran artífice de la historiografía puneña ha sido Emilio Romero Padilla. Destaca su monumental obra, la famosa *Monografía del departamento de Puno*, frecuentemente citada en estudios a nivel nacional e internacional, donde realiza un estudio notable, como toda monografía en ese tiempo, desde los aspectos social, político, educativo, cultural. Este libro fue publicado en 1928. Y otro gran historiador puneño fue Alfonso Torres Luna, quien también escribió un libro etnohistórico en 1935, *Puno histórico*, que fue publicado de manera póstuma. Ellos fueron los autores más importantes de ese período, y que definieron la historia de la región.

Posteriormente, el vacío historiográfico también va a ser cubierto por algunos extranjeros, quienes van a llegar a Puno para realizar algunas investigaciones.

Están los estudios de Nils Jacobsen, quien se va a centrar en los circuitos laneros, fundamentalmente en el altiplano, siendo su bastión de estudios fue Azángaro y el sistema de la explotación. Otro estudioso importante, sobre la vida social de Puno, va a ser François Bourricaud, con su libro *Cambios en Puno*, en donde va a realizar un estudio antropológico e histórico de las poblaciones de Puno, sobre las organizaciones quechuas y aymaras, y cómo estos grupos han ido confluyendo y organizando socialmente.

En la década de 1980, exactamente en 1982 es cuando se va a presentar un libro valioso, con una mirada holística de Puno, del historiador cusqueño José Tamayo Herrera, que permite comprender todo el proceso de la historiografía puneña. El libro se tituló *Historia social e indigenismo en el altiplano*, donde propone toda una cronología sobre los períodos de la historia puneña, revisando un gran acervo documental que se mantenía en esos momentos, antes del incendio del Archivo Regional de Puno en 1995, a causa del cual se ha perdido valiosa documentación. Tamayo realizó un estudio incluso antes de la instalación de este Archivo, cuando estos documentos estaban en manos de notarios y otras personas. Tamayo se va a encargar de aglutinar, de unir toda esta documentación para finalmente publicar un libro fundamental, que considero que constituye un estudio holístico sobre la historia de la región y en el que, al mismo tiempo, hace una crítica a las élites regionales que no pudieron fomentar un mayor desarrollo sobre la historia regional.

Un puneño destacado, aunque no es de profesión historiador, es Augusto Ramos Zambrano, cuya línea de investigación fueron las rebeliones indígenas de inicios del s. XX. En dicho período se va a ver una dicotomía interminable entre estos grupos antagónicos: los indios y los mistis, el explotado y el explotador, el salvaje y el civilizado, etc. Puno se convirtió en un campo de batalla, de la lucha por la educación y por la tierra. En definitiva, fue un proceso muy violento, muy sangriento. Y justamente como abogado, como juez, Ramos Zambrano va a recoger muchos expedientes a través de los cuales va a hacer la historia de las rebeliones en el altiplano, de Huancané, de Samán, de Santiago de Pupuja, así como la de Azángaro, aquellas matanzas en la península de Chucuito, entre otras.

En los últimos años, entre los historiadores nacionales que hicieron un gran trabajo sobre Puno, está Nicanor Domínguez Faura, quien escribió un título, con auspicio del Ministerio de Cultura y la Dirección Desconcentrada de Cultura de Puno, llamado *Aproximaciones a la historia de Puno y del Altiplano*, en donde, por medio de consultas en archivos nacionales e

internacionales, va a realizar un gran balance historiográfico sobre Puno. Demuestra, con documentos, la creación de las primeras encomiendas en la región, las reducciones, el circuito de los mitayos puneños a Potosí y la explotación que se vivía ahí; cómo fueron reestructurados los collas y los lupacas, así como otros aspectos sustanciales. El otro gran intelectual nacional es José Luis Rénique, cuyo libro fundamental es *La batalla de Puno*, donde hace un análisis importante, interesante, de las luchas subversivas, cómo estas influyeron en Puno, cuáles fueron sus consecuencias, así como análisis desde diferentes perspectivas.

Finalmente quiero concluir señalando que, en los últimos años, quienes más están trabajando la historia de Puno son René Calsín Anco, un gran maestro, historiador puneño, quién está realizando un gran estudio sobre diversos temas que abordan desde la fundación de la ciudad hasta los procesos de la historia urbana. Ha publicado recientemente el libro *A 50 años de la Heroicidad Puneña: 27 de junio de 1972*, sobre aquellos sucesos acaecidos durante el gobierno de Juan Velasco Alvarado, además de otros estudios de consideración. Y el otro gran historiador que está realizando un aporte fundamental a la historiografía puneña es Hugo Didí Apaza, quien trabaja temas sobre Juliaca. Creo que hay mucho más por hacer, pero, en resumen, ese es el panorama de la historia regional en Puno.

Elia Otero Santiani⁴³

He abordado, en parte, la Historia desde fuera, desde Italia, y hace un par de años estoy aquí, en la Facultad de Antropología de la Universidad Nacional del Centro del Perú (UNCP). Mi tesis fue sobre el proceso histórico de una

⁴³ Docente de la Facultad de Antropología de la Universidad Nacional del Centro del Perú. Se ocupa de antropología del patrimonio cultural material e inmaterial, antropología histórica. Licenciada en antropología cultural en Sapienza Università di Roma, Maestría “Filosofía e Interculturalità” en Università Roma Tre, maestría en diseño de la hospitalidad en ISIA ROMA DESIGN, culminó sus estudios de doctorado en Ciencias Ambientales y Desarrollo Sostenible en la UNCP. Ha realizado investigaciones sobre el proceso histórico relacionado con el patrimonio cultural de las poblaciones de Yauyos. Entre sus publicaciones tenemos “Convergencias y concordancias en las visiones de Guamán Poma de Ayala y de los relatores de San Damián de Huarochiri” (2007); “La demonización de las religiones prehispánicas y su sistemática destrucción en el manual del jesuita Pablo Joseph Arriaga” (2008); “Yauyos: Violencia, identidad fragmentada y recuperación de la memoria histórica” (2009); “Riflessioni sul patrimonio culturale precolombiano e i suoi confini d’esclusione e d’inclusione nella convivenza sociale dell’attuale Perù” (2010).

población de un distrito de la provincia de Yauyos, relacionándolo con el manuscrito de Huarochirí, recopilado en el s. XVI, publicado en el s. XVII, y traducido por José María Arguedas y Gerald Taylor. Abordé bastante el contexto histórico, y llegué con esa base, bastante entusiasta aquí, a la Facultad de Antropología de la UNCP, donde me di con la ingrata sorpresa de que no existían cursos afines a esta temática. Y pude observar también que, en vista de esta ausencia, los estudiantes carecían también de instrumentos para abordar la historia, sea desde la antropología histórica o la etnohistoria. Inicé con esto antes de proponer un diagnóstico desde mi perspectiva sobre lo que veo en Junín. Y ya que se mencionó anteriormente la pluriculturalidad, tenemos que hablar de historias, pues consolidando esta pluralidad de culturas y de historias, se podría consolidar una historia regional, mejor dicho, historias regionales.

Observo que, en Huancayo, en la UNCP, en la Facultad especialmente, frente a la ausencia de la antropología histórica, en las tesis y estudios se aborda el contexto turístico, con una propuesta débil sobre los patrimonios inmaterial o material. Se desconoce que existe un Archivo Regional de Junín, los estudiantes desconocen completamente los archivos en donde hay un sustancioso material, como el Archivo Arzobispal de Lima y el Archivo General de la Nación. Frente a ello, percibo que hay un desequilibrio. Por ejemplo, en Wariwillka tenemos uno de los principales sitios arqueológicos en Huancayo, que está en manos del Ministerio de Cultura, pero desvinculado de la población. Antes de la pandemia me contactó el presidente de la comunidad próxima, quien me manifestó que quisieran conocer, tener una relación histórica urgente con este sitio arqueológico.

Por otro lado, también observo, frente a estos vacíos etnohistóricos o de historias locales, se está proponiendo de manera contundente, las imágenes de los cristos, de las vírgenes: cuánto más alto, más ostentoso, es mejor. Por ejemplo, aquí en la ciudad de Huancayo tenemos el Cristo de Chupaca de 15 metros, que lo han inaugurado recién en estos días; la virgen de Concepción, de 30 metros de altura; la virgen del Rosario, de seis metros de altura en Jauja. Veamos también que, en Mito, cuya danza de la huaconada ha sido declarada patrimonio a nivel mundial, el gobierno local ha construido recientemente una réplica de la Fontana di Trevi. No estoy en contra del mestizaje, es parte de nuestro proceso. Pero frente a estos vacíos creo que los antropólogos tenemos el deber, ese compromiso de prepararnos más y de proponer a los estudiantes y a los estudiosos de nuestro entorno, abordar de manera más seria, más

contundente, las historias locales, la historia regional, frente a la historia del Perú, la historia institucional.

Quisiera también comentar la subordinación de las historias locales y regionales desde el Ministerio de Cultura. Solo recientemente, hará un par de años, han sustituido una de las Direcciones que existe. Había una Dirección de Historia del Perú, que iniciaba a partir del s. XVI, con todo lo que comprendía la historia de los colonizadores. Y nosotros como nativos, andinos, teníamos la Dirección de Arqueología, ¡estábamos sin historia! Esto influye y determina esta subordinación.

Recientemente están trabajando sobre la historia regional de Jauja y de Huancayo, por ejemplo, Carlos Hurtado Ames y José Carlos de la Puente. Y anteriormente trabajaron sobre la historia local y regional José María Arguedas, Waldemar Espinoza Soriano y Aquilino Castro, entre otros.

Edwin Gonzales⁴⁴

Ha sido muy interesante y enriquecedor escuchar cada una de las propuestas desde sus propios espacios, referidos tanto a su formación como en ámbitos de educación y enseñanza. Por mi parte, antes de pasar a las preguntas, quisiera también hacer unos comentarios. Para comenzar, el profesor Jeffrey Gamarra ha hecho unas propuestas interesantes en cuanto al tema de la diversidad, de historizar la diversidad. Por ejemplo, se puede observar los puntos que tienen en común, siguiendo las historias de vida, a través de la vinculación de Ayacucho con el Cusco en el siglo XX. Hay momentos cruciales en estos casos que se pueden profundizar más desde el punto de vista histórico, y creo que, conforme pase el tiempo, se va a poder lograr. Además, hay aspectos notables sobre los que la historiografía en el siglo XX no ha tratado tanto. Por ejemplo, en la Universidad del Cusco, sobre cuál fue la importancia de los ayacuchanos, los huamanguinos, que van a migrar hacia el Cusco, y que desde ahí van a empezar a hacer investigaciones sobre esta región.

Por el lado de Néstor también me ha parecido interesante toda la revisión histórica que ha podido sintetizar. De estos papeles de los investigadores voy a rescatar a uno de los que hizo mención, a Emilio Romero. Él se formó en San Marcos. Esta formación también influyó en su perspectiva de enfocar

⁴⁴ Miembro del comité editorial de Historia y Región. Se le brindó un espacio de comentario al moderador del conversatorio.

estos procesos largos. Esto también es un aspecto a considerar en una etapa específica a futuro, sobre cómo se han concentrado los estudios históricos en Puno a partir de diversos historiadores para finales del siglo XX.

Y para finalizar, con Elia, quería rescatar un aspecto importante que he visto también en otro espacio, en Huancavelica. Si bien aquí no hay una escuela de Historia, tiene escuelas vinculadas al turismo. Y ciertamente hay un enfoque de contextualizar turísticamente el espacio de esta región. Esta vinculación de Huancavelica con Huancayo se puede ver en lo que está ocurriendo en los procesos educativos universitarios, quizás por medio de la ligazón conocida entre estas dos regiones por medio del tren.

RONDA DE PREGUNTAS

1. ¿Qué tanto ha afectado el centralismo académico limeño al desarrollo de las historias regionales?
2. Ayacucho, Puno y Junín tienen selva. ¿Qué tanto se ha dedicado al estudio de la historia amazónica desde estas regiones?

Jeffrey Gamarra

Respecto a la primera pregunta, yo sostengo que en el Perú existe una condición de subalternidad, concepto derivado de los estudios culturales, a través de la relación de dominación desde un centro hacia determinados grupos. Yo sostengo que en el Perú las territorialidades son relaciones de poder: el espacio es geográfico, pero cuando hablamos de relaciones de poder en un espacio, eso ya nos remite a la territorialidad. Lo que yo planteo es que, en el Perú, respecto al centralismo académico, hay una subalternidad, relaciones de dominación, hegemónicas, que se expresan espacialmente al interior de un territorio.

Me explico. En el Perú, así como hay una subalternidad territorialmente expresada, también hay una subalternidad académica. No es lo mismo enunciar, plantear cosas desde un centro académico localizado, sea en la capital o fuera del país, que enunciar o trabajar desde el interior del país. Esa subalternidad académica se vive cada día. Por eso es que para mí es importante que quienes estudian en los espacios interiores del país tienen que migrar también hacia otros horizontes, porque esa subalternidad académica espacialmente expresada continúa replicándose en el Perú. Es lamentable,

pero hay que tratar de entender y explicar por qué se da, y cómo superar esta condición.

Respecto a la historia amazónica, efectivamente el Perú está concebido en términos, no de diversidades, sino de diferencias. No aceptamos, no reconocemos la diversidad, enfatizamos más bien las diferencias. Esas diferencias hacen que el espacio amazónico aparezca como un espacio totalmente atrasado, con otras costumbres, etc. Y es interesante cómo desde Ayacucho, desde la misma capital de la región, se ve el VRAEM en términos de diferenciación, no de diversidad. El nativo que habita la zona del río Apurímac llama al migrante de la sierra como *shori*, quien a su vez denomina al nativo como chuncho. Obviamente es la expresión de una diferenciación que finalmente conduce a desigualdades. Esas cosas hay que reconocerlas, y es importante trabajar, hacer una historia de las relaciones entre la sierra y la selva, donde los propios subalternos terminan también subalternizando a los nativos. Pero esta es una historia que hay que trabajar, y que se conoce muy poco, y que vale la pena tomar en cuenta en términos de la historia regional.

Néstor Pilco Contreras

Creo que los primeros discursos de la historia regional en Puno estaban ciertamente bastante influenciados por las narrativas que se habían propuesto desde el centralismo. En los discursos respecto a la Independencia siempre se repetía lo que había dicho Mariano Paz Soldán, por ejemplo. Toda esa tradición historiográfica se fue replicando en los discursos regionales, provenientes de historiadores nacionales, limeños principalmente, a través de periódicos locales como *El Siglo*, *El Eco* y *Los Andes*. Uno de los logros importantes del gobierno de Leguía fue que brindó acceso a los intelectuales regionales. Por esa razón Emilio Romero y José Antonio Encinas, en un principio, tuvieron una importancia fundamental. Para el caso del Cusco, Luis E. Valcárcel; para el caso de Moquegua, José Carlos Mariátegui. Al menos las circunstancias hicieron que estos intelectuales tuvieran mayor presencia en Lima. Emilio Romero fue formado en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, de la misma manera que José Antonio Encinas. Ambos, luego de haber estudiado, van a regresar a las provincias y van a empezar a replantear una mirada distinta, desde el interior, desde las regiones, desde el altiplano, con una mirada a nivel nacional. Eso es rescatable.

Posteriormente, se van a ir desarrollando estudios regionales que van a tener importancia, que describirán, principalmente, los hechos regionales a través

de figuras que en la historia nacional se encuentran relegadas. Por ejemplo, en Puno, el caso de Pedro Vilcapaza. Historiadores locales como Lisandro Luna y Mauro Paredes van a poner en palestra a Azángaro como un pueblo rebelde, y lo mismo se va a ir replicando en diferentes ámbitos de la región. Ante esto, es momento de descentralizar las narrativas en algunos aspectos.

Lo otro es que falta realizar estudios multidisciplinarios desde las regiones. Siempre se han realizado estudios desde la historia, desde la antropología o la arqueología. No obstante, no hay estudios multidisciplinarios que permitan ver el pasado de un pueblo y, al mismo tiempo, proyectar el futuro de ese pueblo. Los intelectuales de estos últimos tiempos se han dedicado a difundir su obra, pero no están repensando mucho en el desarrollo sostenible de su región, de su localidad; creo que ahí hay una deuda.

En lo otro que quisiera resaltar es que pareciera que las historias regionales se han ido construyendo como si fueran islas. Cusco es Cusco, tiene su historia; Arequipa es Arequipa, tiene su historia; Ayacucho es Ayacucho, Puno es Puno. Entonces falta desarrollar historias conectadas. La independencia del sur andino no se comprendería sin la relación con el Alto Perú, con Potosí, hoy Estado Plurinacional de Bolivia. Tampoco la historia colonial del sur andino se podría comprender sin la relación con Buenos Aires, Argentina. Recordemos que Puno, durante veinte años, perteneció al virreinato del Río de la Plata. De tal manera que los circuitos comerciales, económicos, también eran circuitos intelectuales. A Puno llegaban las revistas de vanguardia de Europa no por la ruta de Lima, sino desde Buenos Aires. No olvidemos que en Puno existía una feria de renombre nacional, sudamericana, feria de Vilque, donde confluían caminantes, arrieros, etcétera, además de las ideas.

Respecto a la segunda pregunta, ciertamente queda una deuda con los pueblos amazónicos, sobre todo en Puno, que tiene una parte de selva alta o ceja de selva, entre Carabaya y Sandía. Se ha soslayado, se ha omitido en la historiografía regional estos aspectos. Se piensa que Puno es solamente sierra, y hay una deuda que saldar con estas poblaciones, porque no olvidemos que en la etapa prehispánica en Puno existían dos grupos importantes, los collas y los lupacas, pero en la selva existían los famosos kallawayas, que eran herbolarios, curanderos de excelencia. Esas relaciones que existían entre la selva y la sierra no han sido bien estudiadas.

Elia Otero Santiani

Creo que los colegas que me antecedieron fueron claros al proponer que la historia que hemos conocido fue escrita por los criollos, por la cultura dominante. La historia se desarrolló a nivel institucional, empezando por los incas, los virreyes, los encomenderos, los corregidores, entre otros. A través de las historias locales debemos y tenemos que trabajar, no solo desde nuestro lado, para incidir en esas estructuras de poder actualmente; como les comenté, el Ministerio de Cultura aún hoy mantiene esas ideologías de poder. Yo tengo la esperanza que, a través de este proceso que estamos viviendo hoy en día, relacionado con el turismo, podamos responder a: ¿qué proponemos a través de esta actividad, de nuestro patrimonio? Si nuestro patrimonio, sea material o inmaterial, no tiene una historia consolidada, va a ser muy frágil. Yo por eso tengo la esperanza de que se aperture esta discusión, y que nos preocupemos nosotros como estudiosos, que trabajamos en las universidades, de tratar de canalizar y otorgar los instrumentos a los estudiantes para trabajar sobre nuestra historia. Desde mi perspectiva sería una buena propuesta trabajar a través de nuestros patrimonios.

Por otro lado, particularmente conozco muy poco sobre la historia de los pueblos de la selva central. Pero he visitado un par de veces el archivo del convento de Ocopa, en Concepción, y hay mucho material por trabajar. También en el Archivo Arzobispal de Lima hay material sobre el proceso histórico de nuestras poblaciones de la selva central. Esperemos trabajar con proyectos, reconocer los archivos y continuar con esta labor que tenemos como estudiosos de la Historia.